

ya de fantasmas galanes,
don Guindos de la comedia;
ya de familiares trasgos
metidos en sus carretas;
ya de súcubos marciales,
hermafroditas diablicas,
con más afeites y aliños
que una doña Melisendra;
mucho capote de franja,
pañuelo á la picaresca,
por un lado marimachos,
por otro lado machihembras.
—No haces conmemoración
de las femíneas bellezas,
que ya, por hojas del aire,
¿juzgo Semiramis bellas?
Dizque son unas jeringas
altas, delgadas y secas,
preciadas de pocas carnes
sin patas, barriga y tetas.
—No me toqueis ese punto,
señora, porque me pesa
que así cargueis la romana
á matronas tan honestas,
cuando por romanas pueden
blasonar por muy Lucrecias.
—No por esas te pregunto,
que fuera necia imprudencia,
cuando sus fueros exentos
viven de toda sospecha,
sino por aquellas otras
charlatanas damiselas,
que Láis, Lamias y Floras
son de esta Roma moderna.
—Como en la fragilidad
de nuestra humana miseria,
por dolencia universal
es la más común flaqueza,
siempre de inmundas, mundanas,
profanas ninfas venéreas,
suelen ser en todo el mundo
la más corriente moneda.
Y así noto en este informe
una sola diferencia,
que otras caen de rogadas,
y estas de caídas ruegan.
Vieja exhalación con manto
ó fantasmas corpulentas,
andan por calles y plazas
jugando carnestolendas.
Unas son topa con todos
por ver si pega ó no pega;

sin ser de peso pesadas;
livianas, sin ser ligeras;
y aunque desbarbadadas no,
son muy rapantes barberas
que á los míseros barbados
desuellan que se las pelan;
otras más chulas ó soeces,
entrando á las casas mismas
por echar el resto al draque
con todos pelota juegan;
porque, á su desenvoltura
ó liviandad deshonestas,
aun sirva la humanidad
de sagrado á las iglesias.
Mas en medio de tan varias
ilícitas diligencias,
más eruptan de gazuza
que bostezan de repletas.
Preciadas de doña urracas,
de picudas cotorreras,
por cuatro bachillerías
de memoria mal impresas,
tan superficiales que
á dos silogismos quedan
con un —beso á usted las manos—
bien concluida la talega.
—Esto es todo el zaine á Filis,
que á tanto bauzán eleva?
¡Tan poca actividad tienen
los encantos de Medea!
Luego todas las plausibles
pompas que el mundo celebra
de esa confusa Babel,
de esa fabulosa Creta,
de esa imaginaria Menfis,
de esa fantástica Atenas,
son, según la descripción
que tu relación expresa,
ráfagas muy perceptibles
de humo que el viento subleva.
—Oropel sin fundamento
es el relumbrón que afectan;
todo paja, nada grano
cascos vanos, tripas huecas,
mucho ruido, pocas nueces,
muchos dones, pocas rentas,
y perdonad que yo no
sé más que estas menudencias,
que al acaso se me vienen
sin hacer reflexión de ellas.
Yo solo sé que no sé,
y aún si el no saber supiera,

ya eso fuera saber algo,
y eso mi ignorancia niega. (1)
—Digo, de hoy en adelante
doy por falsas, por siniestras,
por nulas, por atentadas,
por patrañas, por novelas,
á todas y á cualesquiera
relaciones ó gacetas,
informes ó descripciones,

á mano escritas ó impresas,
maldiciendo á los perjuros
informantes, con aquellas
que las viejas acostumbran
y hasta con las de anatema;
y á los tales ateístas,
por incursos en la pena
de falsarios, de embusteros,
ó de perjuros babiecas.

DESCUBRIMIENTO

Ha venido á descubrirme
del auto de fe el pregón
que en el nacer hay delito,
según donde se nació:

pues he visto encorozada
á una vieja muy feroz,
por nacida entre Alca y Huete...
¡con la Inquisición, chitón!

NARCISO Y ECO

Canto de aquel bello joven
que en el espejo del agua,
sin sucederle fracaso,
se veía y se deseaba.
De aquel que fué de Cupido
flecha y blanco á quien dispara,
pues las heridas de amor
eran con sus mismas armas.
Asomábase á las fuentes,
y fué cosa bien estraña
el ver el agua aonsado,
cuando el agua no emborracha.
Tanto el amor le seguía
que, por llanos y montañas,
era Cupido su sombra
por donde quiera que andaba.
Con agua le introducía
sus abrasadoras ascuas
y aún con aires, y su voz
era eco en él cuanto llama.

Eco por nombre tenía
una ninfa, que habitaba
á la falda de los montes,
que son quien la voz rechaza.
La ninfa se enamoró
del joven, con ansia tanta
que lo adoraba rendida,
y él á ella la gritaba.
Era airosa con extremo
porque, del pelo á la planta,
era en buen aire compuesta,
si era de voces la llama.
Grandísima respondona
que, sin reparar en nada,
á su Narciso galán
le volvía las palabras.
En los estanques y pozos
buscaba una ninfa aguada,
y el gozo en el pozo era
porque nunca la encontraba.

(1) Estos cuatro versos del romance están citados con frecuencia en libros modernos; pero sin nombrar al poeta autor de ellos que, indudablemente, fué Caviédes.

La mano por los cristales
metía para agarrarla,
y estando en el agua nunca
el pobre pudo pescarla.
Por más tiempo que tenía
cual trucha se le escapaba
con gran pesar, que en las manos
los contentos se le aguaban.
Dos mil gracias la decía;
pero, como era pintada
la ninfa, por cada una
otra le daba estampada.
Sol le llamaba á la sombra,
complicación temeraria
y disparate, que yo
le sustentaré en su cara.
Hermosa deidad, decía,
cuyo brinquillo de plata,
por ser tan pulido, puede
beberse en un jarro de agua;
mira que de amores muero,
no andes conmigo tirana,
que es impropia la dureza
en ninfa tan remojada.
En la Troya de mi pecho
introduces fuego y agua;
mas, como estás en las ondas,
piedra eres siempre á mis ansias;
acábame de tirar
contigo, porque maltrata
amor con palo de ciego
mucho más que con pedrada.
Tan ciego estaba de amor
que, en su aplauso, la llamaba
cara de rosa á la que
era de Narciso cara.
La hermosura de la ninfa
no me es posible copiarla,
porque solo tengo sombras
y los colores me faltan.
Mas esta pintura es
de imprenta, siendo de estampa,
que en mirándose Narciso
se imprimía en tinta blanca.
Que el fuego en el agua viva
no es mucho, si se miraba
que el incendio de su amor
era la lumbre del agua.
Es cierto que para un pobre
era ésta famosa dama,
porque ni viste, ni come,
ni tiene dame, ni daea.

No era muy estraña aquesta
en las que son cortesanas,
pues mil carabanas tiene
y esta es una cara vana.
Queríala el joven tanto
que, en sus perfecciones raras
elevado y divertido,
siempre en ella se miraba.
Engañábale su sombra
porque no llegó á mirarla
con calzones, porque siempre
se veía Narciso en aguas.
Y aunque se los viere, hay
machorras ninfas bragadas,
que los traen, como también
hay Narcisos que traen sayas.
Si de Vulcano la red
la echa, llega á pescarla,
que quien deidades espuma
coje y se moja las bragas.
Cual buzo se zambullía
por la perla imaginada,
pues que las mujeres echan
á pique á cuantos las aman.
Que era su sombra imagina,
que sin duda era mulata
la ninfa, si en agua vista
es cualquiera sombra parda.
Y no es mucho, que hay novicios
que son golosos de pasas,
y en las cepas del amor
se mueren por vendimiarlas.
Nunca se vió en ese espejo
el galán de que se trata,
no en el brindis de beberla,
sí en espejo de gozarla.
Y fué mucho cuando el joven
siempre que iba á pescarla
el cuerpo no la cojía;
mas cojiale las aguas.
Andaba Eco tan celosa
que á Narciso no dejaba
á sol ni á sombra; mas cuando
quisieranle también otras
ninfas, y él las despreciaba
por la copia, y á las vivas
no podía ver pintadas.
Pero esta sombra le traía
tan fuera de sí, que andaba
suspenso como poeta
al que un concepto le falta.
Viendo no la conseguía

el jóven desesperaba,
y murió de amores propios
porque ignoraba la causa.
Enterráronle y nació
entre otras flores hidalgas;
dígoles, por que no entiendan
que fué nacido en las malvas.
Todos en el mundo son
Narcisos de cosas varias,
pues todas tienen de amor
porque este ciega y engaña.
Narcisos son de grandeza
cuantos hinchados la tratan,
que piensan que presumirla

es lo mismo que alcanzarla.
Narcisos son de nobleza
los que, alegando montañas,
ásperos hidalgos son
cuando la hidalguía es llana.
También de ingenio Narcisos
son todos los que se agradan
de sus obras, y se miran
en ellas para estimarlas.
En fin esta es flor de todos,
cuya hermosura gallarda
admira la necedad
y la huele la ignorancia.

REDONDILLAS ORTOGRÁFICAS

Que en este mundo ramplón
el que sufrió un desengaño
quede aficionado al daño,
no es cosa de !

Según un autor difunto:
ni comida calentada
ni amistad reconciliada:
yo disiento en ese .

Que en la tierra hay muchos vivos
que penan por hembras tales
y gustan, no de finales
sí de

Quien por su gusto la broma
vuelve á seguir cachazudo,
que Dios lo haga buen cornudo
y con su pan se lo .

POLIFEMO Y GALATEA

Gracias á Apolo que llega
la hora de charlar un rato
de *Polifemo*, que esto
va todo muy á lo largo.
Invoco al dios de poetas
como á primer boticario,
porque con su ayuda pueda
burlarme aquí sin empacho.
Señor Sol, Febo ú Apolo,
no me dé ripio á la mano

con sus nombres, porque esto es
de ingenios desatinados
Erase el tal gigantón,
jayán tan desmesurado,
que no ha habido en las mentiras
ninguna de su tamaño.
Mediase con el cielo
ó poquito más abajo
mil leguas, porque no digan
que yo le quito ó añado.